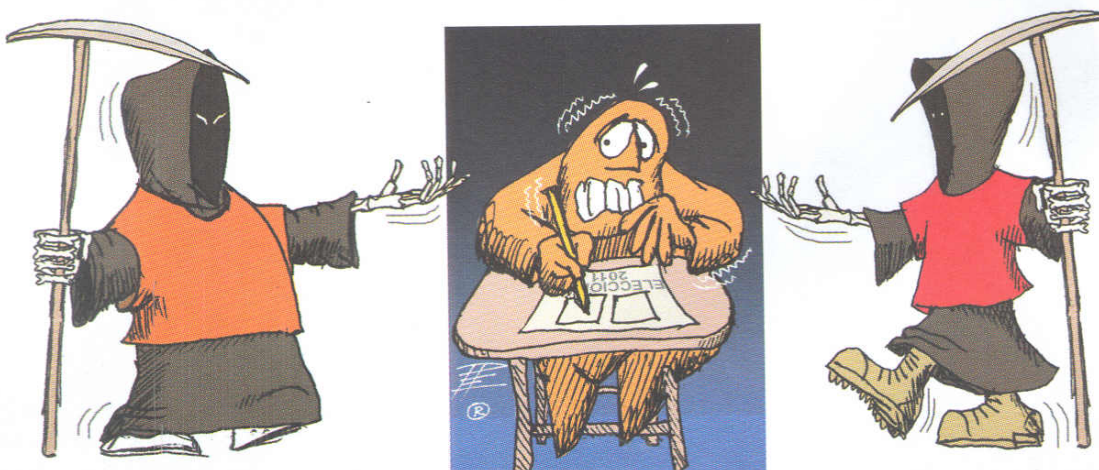




por  
**ALFREDO TORRES G.**  
Presidente ejecutivo de Ipsos  
APOYO Opinión y Mercado

# KEIKO FUJIMORI Y OLLANTA HUMALA LLEGAN A SEGUNDA VUELTA



**N**o es la primera vez que un sector del electorado se enfrenta a una disyuntiva política percibida, en palabras de Mario Vargas Llosa, como la opción entre el SIDA y el cáncer terminal. En el 2001 y el 2006 hubo expresiones parecidas al quedar fuera de la segunda vuelta Lourdes Flores, la candidata favorita de los liberales peruanos. El país siguió avanzando, lo que demostraría que el Perú es inmune a las peores enfermedades o que los temores fueron infundados.

Si el 2011 pasan Keiko Fujimori y Ollanta Humala a la segunda vuelta, volveremos a ver en una versión corregida y aumentada la misma obra, en tres actos:

**Primer acto: Recriminaciones.** Los candidatos derrotados serán duramente criticados por haber presentado a la opción democrática liberal dividida entre varias opciones. A quien haya quedado en tercer lugar se lo acusará de haber errado en su estrategia; a quienes quedaron más atrás, se los recriminará por no haberse retirado de la contienda para ceder sus votos a quien tenía más opción.

**Segundo acto: Voto en blanco.** Se generará una corriente de opinión a favor del voto en blanco, como protesta ante la terrible disyuntiva. Otros dirán que es mejor votar viciado. Se especulará ingenuamente si es posible que el voto en blanco o el voto viciado puedan llegar a ser tan masivos que permitan una anulación de las elecciones.

**Tercer acto: Mal menor.** Keiko y Ollanta reenfocarán su campaña para captar los votos de quienes fueron derrotados en la primera vuelta. Entre tanto, sus colaboradores pasarán a atacar sin tregua a su rival. Los humalistas acusarán a Keiko de ser

títere de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos. Los fujimoristas imputarán a Ollanta ser marioneta de Hugo Chávez y Evo Morales. De ambos lados se lanzarán acusaciones de corrupción. Entre tanto, los candidatos se esmerarán en demostrar que son más democráticos que su rival y harán su mayor esfuerzo por convocar personalidades de prestigio a su entorno. Keiko asegurará que ella no es su padre y que respetará las instituciones. Ollanta afirmará que él no es Chávez y que respetará los fundamentos de la economía de mercado. El electorado se polarizará y votará por quien considere es el mal menor.

Conocido el guión de la obra, ¿qué puede pasar para que ésta no se estrene? Denuncias creíbles de corrupción podrían mellar en algo las candidaturas pero, la verdad, este factor influye poco en el electorado peruano. Errores graves durante la campaña pueden ser más letales. Keiko es quien más riesgo corre por este motivo, dado que será su primera campaña presidencial y carece aún de una propuesta política definida. Más peligrosa aun sería la aparición de un candidato del mismo sector político que divida a su electorado. Éste es el mayor riesgo que enfrenta Ollanta.

Por último, si desde el centro del espectro político surge un candidato con un mensaje atractivo y creíble para los sectores populares y auténtica sensibilidad social, podría no sólo concentrar el respaldo de los demócratas liberales y socialdemócratas, sino también restarle votos a Keiko y Ollanta. ¿Cuán probable es que se dé alguno de estos escenarios? Difícil saberlo. Como dice Abraham Lowenthal, veterano politólogo estadounidense especializado en América Latina, lo único que sabemos del Perú es que es impredecible. ■